

REDES SEMÁNTICAS DE LOS CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA DISOLUCIÓN DE LA PAREJA

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue conocer el significado connotativo de los conceptos asociados a la disolución de la pareja en Sonora. Los conceptos estudiados fueron: infidelidad, celos, conflicto, frustración y temor. Para llevar a cabo este estudio se aplicó la Técnica de Redes Semánticas a 720 sujetos (hombres y mujeres) del estado de Sonora, con rango de edades de 15 a 51 años y tres grados de escolaridad (secundaria, preparatoria y universidad) con y sin pareja.

Los resultados muestran que el número de definidoras utilizadas para definir el estímulo aumenta con la escolaridad y que en general los hombres dan menor número de definidoras que las mujeres. Se encuentra que en los conceptos de infidelidad, celos y frustración los pesos semánticos se distribuyen uniformemente para ambos grupos. Para el concepto de conflicto las mujeres saturan el peso semántico en la primera definidora. En el concepto de temor ambos grupos saturan los pesos semánticos en la primera definidora, miedo. Los resultados se discuten en términos de las diferencias por sexo, basándose en la Teoría de Masculinidad - Femenidad de Helmreich y Spence, 1978.

Abstract

The present research goal was to know the related concepts to Sonora partner dissolution connotative meaning. The studied concepts were: infidelity, jealous, conflict, frustration and fear. 720 Sonora's subjects (men and woman) from 15 to 51 years and three schooling year (junior high, high school and university) with and without a partner were asked with the Semantic Network Technique.

Result show that the number of definers used to define the stimulus increase with schooling and, in general, men give less definers that women do. It was found that in infidelity, jealous and frustration semantic weight in the first definers. Result are discussed in term of sex differences supporting the Helmreich (1975) Masculinity - Femenity Theory.

Dr. José Ángel Vera Noriega, Lic. Flor Hernández Loya
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C.

La relación de pareja es un proceso largo y complejo, el cual se ve influido por múltiples factores (biológicos, culturales, personales, etc.) y cuya combinación da por resultado que la relación se vaya acrecentando hasta terminar en la conformación de la vida en común o en una ruptura (Viserda, 1995).

El papel que juega la cultura dentro de las relaciones de pareja se manifiesta claramente, ya que ésta determina a través de la historia, normas, creencias y valores, lo que es el hombre y la mujer y la relación especial entre ambos.

El conocimiento del significado connotativo de los conceptos asociados a la disolución de la pareja es de utilidad no sólo para la construcción de instrumentos, sino además para el entendimiento de las relaciones interpersonales, con el fin de exponer su adquisición, mantenimiento y extinción. Los resultados obtenidos con la técnica de Redes Semánticas sobre los conceptos estudiados resultan de primordial interés para los profesionales de la terapia familiar y de pareja.

Existe una gran diversidad de términos para identificar las relaciones de pareja, como son: matrimonio, dependencia, conducta sexual, cercanía, pareja, amor romántico, amor pasional, etc. Sin embargo, también hay elementos considerados socialmente como negativos dentro de las relaciones de pareja, que están asociados con la disolución de la relación.

Al igual que un estudio anterior (Vera, Laguna y Hernández, en prensa) los conceptos fueron seleccionados partiendo del Modelo de Amor de Sternberg (1986), el cual establece que el amor puede ser entendido en términos de tres componentes que juntos pueden formar los vértices de un triángulo. Así el amor está compuesto por intimidad, que se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor; incluye aquellos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad vivida con la persona amada, alto respeto por el otro, ser capaz de contar con el otro en momentos de necesidad, mutuo entendimiento, compartir posesiones con el otro. El otro vértice del triángulo es la pasión, que se refiere al romance, la atracción física y la consumación sexual en la relación. El tercer vértice del triángulo está formado por la decisión-compromiso, que es el deseo e interés por mantener la relación a largo plazo.

Las palabras utilizadas en este estudio corresponden a fenómenos complementarios de disolución o decremento de la conducta afectiva. Celos y conflicto se relacionan con el vértice de intimidad, infidelidad con el de pasión y temor y frustración con un factor disposicional genérico a la situación afectiva.

Uno de los constructos que intervienen en la relación de pareja es la infidelidad. Casas, Gudiño y Nadelsticher, (1986) mencionan que actualmente hay un incremento considerable en el índice de infidelidad conyugal, lo que indica que socialmente es cada vez más natural y menos sancionado, así como es prohibida y permitida al mismo tiempo. En cuanto a la función de la infidelidad, se observa que es positiva para el matrimonio, pero siempre acarrea un riesgo de divorcio tarde o temprano (Wolfe, 1982). Por su parte, la infidelidad se ha asociado, en su mayoría, con la insatisfacción del amor como consecuencia de necesidades no satisfechas por la propia pareja (Bonilla, Wilcox y García., 1988). Lake y Hills (1980), afirman que la infidelidad puede tener una función positiva, ya que representa una descarga de tensiones que podrían favorecer la estabilidad de la relación conyugal.

Se han encontrado también diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la percepción y descripción de cada uno de ellos respecto a la infidelidad, como es el caso de Romero, Bonilla y García (1990), en donde las mujeres describen a la persona infiel con características socialmente aceptables (agradable, simpática, divertida) mientras que los hombres evalúan a la persona infiel con elementos personalmente negativos (hipócrita, débil, deshonesto, irresponsable) y no éticos (despreciable, enferma, inmoral). Walster, Walster y Bercheill, (1978), interpretan la infidelidad desde la perspectiva de la Teoría de la Equidad, de tal forma que, a mayor privación de la persona en su matrimonio, más concesiones espera de su pareja en el área sexual y mayores probabilidades que se arriesgue a tener una relación extramarital.

Los celos representan un constructo de la relación de pareja que se percibe socialmente como negativo, representan una serie de emociones provocadas por la pérdida real o potencial del ser amado, ante algún rival real o imaginario. En términos generales los celos se refieren a la creencia o sospecha de que una relación deseada está en peligro de deshacerse.

La investigación etnopsicológica que se ha realizado sobre los celos se centra en las emociones que se manifiestan durante los

períodos de celos, ya que en principio son reportados como enojo, seguidos de miedo/ansiedad y tristeza/depresión. Las emociones expresadas durante el período de celos son objeto de estudio primordialmente por dos razones: por la valoración social que se les ha asignado, ya que en ellos se involucran normas y valores que conciernen a la importancia asignada al matrimonio, la vida familiar y las relaciones interpersonales, así como al rol de género y la autoevaluación (Zammuner y Fischer, 1995). La segunda razón es que la emoción de celos tiene una connotación negativa: las personas describen como irracional, injustificado e ineficiente mostrar esta emoción; es por esto que la gente tiende a suprimir o minimizar esta emoción, mientras expresa libremente las emociones de enojo, furia, tristeza o culpabilidad e incertidumbre.

La frustración es entendida como el malogro de un deseo y es otro elemento que también interviene en las relaciones de pareja y ha sido definida como un estado de insatisfacción debido a la no realización de una necesidad o de una aspiración; la frustración aparece cuando el sujeto ve negada o se niega a sí mismo la satisfacción de una demanda pulsional. Por ello la frustración puede ser causada por la falta de un objeto o por el encuentro de un obstáculo en el camino de la satisfacción del deseo. Las dificultades por las que se produce la frustración pueden ser tanto externas, cuando provienen del medio, como internas, cuando dependen del individuo. Las reacciones ante ellas son variadas, siendo la más general la respuesta agresiva. En este caso la agresión se dirige contra el obstáculo o contra un sustituto del obstáculo, e incluso contra el propio sujeto que la sufre, y se manifiesta en forma de cólera, gritos y gestos violentos (Warren, 1948). También se ha dicho que es la interferencia en una acción existente o en progreso, o como un estado de quien se ve privado de una satisfacción legítima o defraudado en sus esperanzas (Wolman, 1984). En otras ocasiones la frustración tiene que ver con la vivencia de fracaso, de no consecución de lo que se esperaba, de perjuicio o de injusticia, siendo una variable que interviene en la motivación a consecuencia de tendencias reactivas inconscientes o de inhibición y falta de refuerzo de acciones instrumentales, tiene lugar un incremento de la impulsividad general. En los adultos las frustraciones más vívidamente sentidas suelen ser de orden afectivo, como son las decepciones sentimentales, pérdida de un ser querido, aunque también pueden afectarle pequeñas frustraciones de orden material, como vecinos ruidosos que perturben la paz de su domicilio, compañeros de trabajo que obtienen ventajas que a él le niegan, etc. (Dorsch, 1991).

En general la frustración se asocia a estados de ánimo producidos por no obtener aquello que se quiere, o el no cumplimiento de las metas establecidas, podría ser un indicador semejante a insatisfacción pero que tiene que ver con el no cumplimiento de lo

esperado en términos de la distancia entre lo real y lo ideal.

Otro concepto importante en análisis de la pareja es el conflicto, el cual puede considerarse producto de la intimidad de la relación marital combinada con diferencias sexuales y de personalidad (Jones y Gallois, 1989). Cada uno de los miembros de la pareja como interdependientes, pueden presentar conflictos en áreas como la comunicación, la sexualidad y características de disposición (Noller y Fitzpatrick, 1990). Se ha encontrado que aspectos de conflicto, como la relación con la familia extendida, problemas familiares, problemas en el trabajo y la disposición para llegar a acuerdos, afectan la relación de pareja (Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz y Rivera., 1996).

El temor es definido como un sentimiento que mueve a rechazar las cosas que se consideren arriesgadas, como una presunción o sospecha, o como un recelo de daño futuro, éste puede ser también un factor importante dentro de las relaciones de pareja.

La definición semántica de los conceptos y su interrelación especifican el universo lingüístico y de comunicación en el que se expresan las relaciones de pareja, un entendimiento más claro, cotidiano y cultural de estos constructos guiará en una forma más adecuada tanto métodos como instrumentos de medición que se utilicen para evaluar este proceso.

El objetivo del presente trabajo es conocer los significados connotativos de elementos asociados a la disolución de la pareja: Infidelidad, celos, temor, frustración y conflicto.

MÉTODO

Sujetos

La muestra estuvo constituida por 725 sujetos, seleccionados de manera aleatoria, de los cuales el 50.62 % (367) fueron mujeres y el 49.37% (358) fueron hombres, agrupados según género, edad y escolaridad.

Los datos fueron recolectados en escuelas urbanas, así como en instituciones públicas del estado de Sonora.

Materiales

Salón de clases, pizarrón, gises, lápices y hojas blancas.

Instrumento

Se utilizó la técnica de redes semánticas, para lo cual se le proporcionó al sujeto un cuadernito tamaño esquila, en el que estaban impresos cada uno de los estímulos, en la portada se incluía una ficha de identificación, donde se solicitaban algunos datos sociodemográficos.

Procedimiento

Después de dar un ejemplo a los sujetos, se les solicitaba que definieran con claridad y precisión el estímulo que se les presentaba, mediante el uso de palabras sueltas (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etc.) Una vez realizada esta tarea se pedía a los sujetos

que leyeran las palabras que anotaron y le asignaran un número, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene la palabra con el estímulo. Posteriormente se les pidió que valoraran cada una de las palabras escritas en términos de su posición negativa o positiva.

Una vez obtenida la información se procedió a obtener los valores requeridos por la técnica: Peso Semántico (PS), Núcleo de la Red (NR), Distancia Semántica Cuantitativa (DSC) y Tamaño de la Red (TR) (Reyes, 1993).

Análisis de Datos

El Tamaño de la Red se obtiene tomando el número total de definidoras producidas por los sujetos. El Peso Semántico de cada una de las definidoras se obtiene sumando la ponderación de las frecuencias por la jerarquización asignada por el grupo, donde se le asigna el número uno a la palabra o definidora más cercana y se multiplica por diez, los dos (2) por nueve, los tres (3) por ocho y así sucesivamente hasta llegar al ordenamiento diez que es multiplicado por uno. El Núcleo de la Red está formado por aquellos elementos que representan (definen) el estímulo, tomando en cuenta las primeras diez definidoras con peso semántico más alto. La distancia semántica se obtiene de entre los elementos del núcleo de la red, asignando a la definidora con peso semántico más alto el 100% y produciendo los siguientes valores a través de una regla de tres simple a partir de ese valor. Siendo así, la DSC es un indicador de variabilidad intragrupo y el PS nos sirve para apreciar la variabilidad entre grupos.

Resultados

Para describir los resultados encontrados se utilizaron 4 parámetros: a) las características relacionadas con la distancia semántica de la segunda y tercer definidora, que en algunos casos se encuentran entre 64 y 98 por ciento de semejanza semántica con la primera definidora, pero que en otros casos, después de la semejanza de cien por ciento de la primer definidora con el concepto, la segunda y la tercera se encuentran entre treinta y treinta y cuatro por ciento de similitud semántica. Cuando los cambios en porcentaje van de 100 a 50 o menos porcentaje implica que el grupo de referencia asocia la definidora a un concepto muy específico, haciendo que exista dentro de ese grupo poca variabilidad; b) El valor del peso semántico es útil para comparar el monto total absoluto que el grupo asigna a los conceptos y representa las diferencias por sexo que establece el condicionamiento social del lenguaje; c) El nivel asintótico o punto de quiebre nos indica cuándo la curva se estabiliza y la variabilidad semántica tiende a cero. Éste es otro indicador de dispersión intragrupo que puede utilizarse para comparar entre conceptos y entre sexo; d) Finalmente, la falta de correspondencia es el parámetro más simple de observar, comparando 2 grupos de distinto sexo en el tipo de definidoras.

La infidelidad, las mujeres la asocian con desamor y los hombres con engaño, la segun-

da y tercer definidoras son compartidas por los dos grupos, traición y celos, en ambos grupos la segunda definidora se encuentra muy cercana a la primera, sólo que las mujeres le asignan mayor peso semántico. (Cuadro 1) Por la caída paulatina de los valores de la distancia para ambos grupos, infidelidad significa las seis definidoras utilizadas; en este sentido su significado es más amplio pero no ambiguo. Por otro lado, el término de infidelidad se creía vinculado al componente de pasión en el Modelo de Amor de Stenberg (1986) pertenece al componente de compromiso fundamentalmente (Ver cuadro 1).

En el concepto de celos las mujeres asignan un mayor peso semántico a las definidoras que los hombres (Cuadro 2). Para las mujeres los celos son inseguridad y desconfianza, mientras para los hombres son desconfianza y coraje. Las tres primeras definidoras son las que definen el concepto de celos, pues las otras definidoras tienen una DSC muy alejada del resto de las definidoras. La significación de los celos es mucho más concreta como emoción que la infidelidad como evento. Este concepto está vinculado al componente de intimidad tal y como se suponía partiendo de las premisas del Modelo de Amor de Stenberg (1986) (Ver cuadro 2).

Para el concepto de conflicto, ambos grupos tienen las primeras tres definidoras iguales, la primera palabra es problemas, pero las mujeres le dan un mayor peso semántico (Cuadro 3). La segunda definidora es pelea; en el grupo de los hombres se encuentra con una DSC muy cercana a la primer definidora, mientras para las mujeres tiene una DSC de 64.35%. La tercera definidora es pleito y al igual que la definidora anterior tiene una mayor DSC para el grupo de los hombres. Esto implica que la palabra conflicto significa para la mujer problema, pero para los hombres involucra definidoras instrumentales como pleito y pelea. Por sus definidoras parecería que el concepto se relaciona con el componente de intimidad del Modelo de Stenberg (1986) más que con el de compromiso. (Ver cuadro 3).

Las definidoras utilizadas para definir el concepto de frustración, son las que tienen el peso semántico más bajo, en comparación con los otros conceptos. Ambos grupos asocian a la frustración con coraje, pero las mujeres le otorgan mayor peso semántico (Cuadro 4). Como segunda definidora las mujeres mencionan la tristeza y los hombres enojo, que tiene una DSC más cercana a la primer definidora. (Ver cuadro 4)

A temor los dos grupos lo definen como miedo, pero las mujeres le asignan una mayor peso semántico (Cuadro 5). Las definidoras que se encuentran en segundo lugar se encuentran muy alejadas de la primer definidora. Esto indica que la palabra que define mejor al concepto de temor es miedo. Para frustración y temor las definidoras indican que se trata de emociones que disponen a los sujetos a responder de manera impulsiva ante la pareja. (Ver cuadro 5)

Cuadro 1. Resultados de las redes semánticas para el concepto de Infidelidad

Infidelidad			Hombres		
Mujeres			Hombres		
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC
Desamor	868	100%	Engaño	802	100%
Traición	832	95.85%	Traición	791	98.62%
Celos	567	65.32%	Celos	499	62.21%
Engaño	553	63.70%	Mentira	418	52.11%
Desconfianza	477	54.95%	Desamor	390	48.62%
Mentira	327	37.67%	Desconfianza	294	36.65%

NR= Núcleo de la red; PS=Peso semántico; DSC= Distancia semántica cuantitativa

Cuadro 2. Resultados de las redes semánticas para el concepto de Celos

Celos			Hombres		
Mujeres			Hombres		
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC
Inseguridad	1110	100%	Desconfianza	979	100%
Desconfianza	1058	95.31%	Coraje	939	95.91%
Coraje	827	74.50%	Inseguridad	830	84.78%
Amor	312	28.10%	Envidia	431	44.02%
Envidia	263	23.69%	Odio	308	31.46%
Infidelidad	260	23.42%	Infidelidad	275	28.08%

NR= Núcleo de la red; PS=Peso semántico; DSC= Distancia semántica cuantitativa

Cuadro 3. Resultados de las redes semánticas para el concepto de Conflictos

Conflicto			Hombres		
Mujeres			Hombres		
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC
Problemas	1038	100%	Problemas	787	100%
Pelea	668	64.35%	Pelea	748	95.04%
Pleito	516	49.71%	Pleito	687	87.29%
Discusión	244	23.50%	Celos	393	49.93%
Celos	238	22.92%	Desacuerdo	253	32.17%
Incomprensión	221	21.29%	Guerra	243	30.87%

NR= Núcleo de la red; PS=Peso semántico; DSC= Distancia semántica cuantitativa

Cuadro 4. Resultados de las redes semánticas para el concepto de Frustración

Frustración			Hombres		
Mujeres			Hombres		
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC
Coraje	393	100%	Coraje	329	100%
Tristeza	355	90.33%	Enojo	315	95.74%
Desilusión	295	73.06%	Tristeza	281	85.41%
Enojo	270	68.70%	Miedo	272	82.67%
Desesperación	264	67.17%	Fracaso	226	68.69%
Fracaso	257	65.39%	Desesperación	196	59.57%

NR= Núcleo de la red; PS=Peso semántico; DSC= Distancia semántica cuantitativa

Cuadro 5. Resultados de las redes semánticas para el concepto de Temor

Temor			Hombres		
Mujeres			Hombres		
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC
Miedo	2212	100%	Miedo	2050	100%
Inseguridad	768	34.71%	Inseguridad	615	30%
Desconfianza	388	17.54%	Desconfianza	302	14.73%
Muerte	382	17.20%	Soledad	255	12.43%
Soledad	333	15.05%	Muerte	157	7.65%
Angustia	256	11.57%	Frustración	150	7.31%

NR= Núcleo de la red; PS=Peso semántico; DSC= Distancia semántica cuantitativa



Discusión

Los resultados obtenidos en el presente trabajo indican que los conceptos estudiados pueden ubicarse en la Teoría Triangular del Amor de Stenberg (1986). Así, se encontró que los conceptos de celos y conflicto, se ubican en el ángulo de intimidad, que se refiere a los sentimientos de cercanía y unión en la relación. Los conceptos de infidelidad y pasión, contrario a lo que se esperaba, se ubican en el ángulo de compromiso, que se refiere a la decisión de mantener la relación a largo plazo y los conceptos de temor y frustración son factores disposicionales que matizan la relación de pareja.

El concepto de infidelidad no presenta significados distintos para hombres y mujeres, por lo que se considera muy estable por sexo. Es evaluado más por los contenidos inherentes al evento que por una descripción de los impactos emocionales. Aún cuando esta instrucción no esta explícita ni implícita, los sujetos tendieron a asociar palabras pensando en calificar un episodio o evento como traición, mentira, engaño, celos. Se trataba pues de obtener datos sobre asociaciones libres de la palabra infidelidad como evento y se observa que además se hacen atribuciones a un evento ajeno a la infidelidad. Su significado denotativo es: falta de fidelidad o deslealtad. Se observa que la connotación de infidelidad está muy centrada en un asunto de acuerdos o compromisos y su denotación en los principios que lo originan.

Los celos fueron evaluados en términos de sus resultados emocionales y han referido a inseguridad, desconfianza, coraje, envidia y, para las mujeres, amor y para los hombres odio. Desde la visión femenina los celos son demostración de amor cuando el hombre amado siente coraje, envidia porque otro sujeto invade su territorio. Los celos, vistos desde las asociaciones libres de hombres y mujeres, tienen una definición muy parecida a la que maneja la literatura sajona como "carencia o sospecha de que una relación deseada está en peligro de deshacerse" (Díaz, Rivera y Flores, 1986) de donde surgen las definidoras inseguridad y desconfianza, pero por otro lado las emociones que genera durante su adquisición y mantenimiento como las definidoras coraje, envidia, odio, amor. (Hernández, 1998). El significado denotativo de los celos es: inquietud que tiene la persona que teme que aquella a quien ama dé la preferencia a otra. Diccionario Enciclopédico (1995). Es sorprendente la similitud entre el significado que denota y connota el término de celos.

Para el concepto conflicto se encontró una palabra definidora "problemas" para las mujeres y además pleito y pelea para hombres. Ninguna palabra relacionada con emociones sino con conducta, con comportamiento presente en la situación.

Una visión muy instrumental para los hombres y semántica en ambos casos. En el Diccionario Enciclopédico (*op cit*) significa: Un choque, combate o lucha de sentimientos contrarios. La connotación hace referencia al evento que provoca y no a los sentimientos emocionales como se esperaría.

Las palabras asociadas en frustración nos muestran un sesgo de la población hacia definidoras relacionadas con las emociones resultantes y una definición amplia e incluyente de las seis emociones: coraje, tristeza, desilusión, enojo, desesperación y fracaso. El significado denotativo es: malogro de un deseo según el Diccionario Enciclopédico, (*op cit.*) y su connotación describe el resultante emocional. Se entiende como no ejecutar en términos de lo que uno mismo no esperaba, pero en el contexto de las emociones descritas parece entenderse como ejecutar incorrectamente y los sujetos asocian palabras relacionadas con las implicaciones emocionales. Las palabras asociadas concuerdan con la idea de Dorch (1991) de que la frustración se asocia con estados de ánimo producidos por no obtener aquello que se propone o el no cumplimiento de metas establecidas.

Para la palabra temor la definidora miedo significa la emoción asociada al estado de ánimo y no está asociada a la relación de pareja. Temor, en el diccionario, significa un sentimiento que mueve a rechazar las cosas que se consideran arriesgadas, como una presunción o sospecha, o como un recelo de daño futuro, Diccionario enciclopédico (*op cit*).

Las palabras temor y fracaso más genéricas e involucradas en la descripción de eventos laborales, familiares y educativos no tienen una evocación afectiva única, por lo cual se desenvuelven en un campo más amplio sin referencia exclusiva a la relación de pareja.

Para el concepto de frustración, infidelidad, celos y temor presentan muy pocas diferencias por sexo. En conflicto, predominó lo instrumental: pleito en hombres y en mujeres sólo pelea. En frustración, las mujeres incluyen en el espacio semántico tristeza, desilusión y enojo, y el hombre fracaso y desesperación, imperando en las mujeres la expresividad y en los hombres las definidoras instrumentales.

Estos datos son coherentes con la Teoría de Masculinidad de Helmerich y Spence (1978) que suponen que las características y rasgos de personalidad masculinas y femeninas forman dimensiones separadas e independientes. Lo masculino con características instrumentales y lo femenino con características expresivo - afectivas; estas constelaciones pueden ser socialmente deseables e indeseables. Esta teoría ha sido evaluada en México (Díaz Loving; Díaz

REFERENCIAS

1. VISERDA J. Elección de Pareja. *Revista de Psicología Social Iberoamericana* 1995; 3 (4) 20-30.
2. VERA JA, IAGA AL y HERNANDEZ F. Semántica de conceptos asociados a la relación de pareja. *Revista de estudios sociales* (en prensa) 1999.
3. STENBERG R. A triangular theory of love. *Psychology review* 1986; 93 (2) 119-35.
4. CASAS M, GUDIÑO S y NADELSTICHER A. La infidelidad en los matrimonios mexicanos. *La Psicología Social en México* 1986; 1: 392-8.
5. WOLFE L. *The Cosmo Report*. Ed. Bantam Books (N Y); 1982.
6. BONILLA P, WILCOX H, GARCÍA Z y MORALES R. La infidelidad: un estudio preliminar. *La Psicología Social en México* 1996; 5: 200 - 6.
7. LAKE T y HILLS A. Infidelidad. *anatomía de las relaciones extraconyugales*. Barcelona, Ed. Grijalbo; 1980.
8. ROMERO J, BONILLA M, GARCÍA G, TENA A y WILCOX R. Infidelidad una alternativa de medición para la cultura mexicana. *La Psicología Social en México* 1990; 3: 155-9.
9. WALSTER E, WALSER W y BERCHELD E. *Equity: Theory and Research*. Boston: Allyn and Bacon; 1978.
10. ZAMMUNER V y FISHER A. The Social Regulation of Emotion in Jealousy Situations. *Journal of Cross - Cultural Psychology* 1995; 26 (2):189 - 08.
11. WARREN C. *Diccionarios de Psicología*. México; Fondo de Cultura Económico; 1948.
12. WOLMAN B. *Diccionario de Ciencias de la Conducta*. México, Trillas; 1984.
13. DORSCH F. *Diccionario de Psicología*. Sexta Edición. España. Herder; 1991.
14. JONES E y GALLOIS C. Spouses impressions of rules for communication in public and private marital conflicts. *Journal of Marriage and the Family* 1989; 51: 957-67.
15. NOLLER P y FITZPATRICK M. Marital Communication in the eighties. *Journal of Marriage and the Family* 1990; 52: 832-43.
16. LIGNAN L, AVELARDE M, SANCHEZ R, DÍAZ LOVING R y RIVERA S. Cambios y estabildades a través del tiempo de las emociones, intimidad y conflicto en la relación de pareja. *La Psicología Social en México* 1996; 6: 282-8.
17. REYES I. Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de psicología social y personalidad* 1993 9(1):83-97.
18. DÍAZ I, RIVERA A y FLORES G. Celos: Reacciones ante la posible pérdida de la pareja. *La Psicología Social en México* 1986; 1: 367-71.
19. HERNANDEZ F. Aplicación de la técnica de redes semánticas a tres conceptos asociados a las relaciones de pareja: Amor, celos y temor. (Tesis de Licenciatura) Universidad de Sonora. Inédita; 1998.
20. *Diccionario Enciclopédico Creación y Edición Multimedia*. Barcelona España. Ed. Olympia; 1995.
21. HELMREICH L y SPENCE T. *Masculinity and femininity their psychological dimensions, correlates and antecedents*. Austin, University of Texas Press, 1978.
22. DÍAZ R, DÍAZ R, HELMREICH L y ESPENCE T. Comparación transcultural y análisis psicométricos de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revistas Latinoamericana de psicología* 1982; 1: 3-33.